



Modelo de examen RESUELTO

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

1. Pregunta de reflexión: ¿Es correcto hacer todo lo que tengo derecho a hacer?

Si entendemos “correcto” como “legal”, entonces la respuesta obvia sería “sí”. Si lo entendemos como “moral” entonces la respuesta sería bien diferente. A este respecto, la diferenciación conceptual clave sería entre derecho, por un lado, y ética, por otro, como esferas independientes, haciendo uso de Kant, y entendiendo que “correcto” hace referencia al dominio de la moral y el derecho prescribe las normas legalmente sancionadas.

De acuerdo con Kant, la ley es heterónoma (consiste en normas y decretos dictados por la sociedad) y la ética es autónoma (depende de la conciencia de cada individuo y se expresa en imperativos categóricos impuestos por la razón y que obligan por sí mismos). Incumplir la ley nos expone a una multa o prisión, incumplir nuestras normas morales nos expone al remordimiento.

En este sentido, puede haber leyes injustas (o incorrectas) por imponer ciertas formas de acción que un individuo puede considerar inmoral, como las que desobedecieron los protectores de Ana Frank en la Holanda ocupada por los nazis, o las que nos pide resistir la jerarquía católica en el caso del matrimonio homosexual.

Análogamente, puede haber derechos que, amparados por leyes o normas, sea injusto o incorrecto ejercer en determinadas situaciones (de acuerdo con la conciencia individual). Ejemplos al respecto podrían ser el joven que cede su asiento no reservado en el autobús a un anciano, o el jugador de fútbol que no prosigue la jugada y tira el balón fuera al observar a un jugador lesionado del equipo contrario. No están obligados a hacerlo pero se comportan de un modo correcto.

Por tanto la respuesta a la pregunta, siguiendo esta línea de razonamiento, sería “no”.

2. Conceptos.

Virtud. Virtudes son las excelencias que merecen admiración, ya sean morales o intelectuales. En la *República*, Platón consideró cuatro virtudes cardinales: la sabiduría, la virtud de la parte racional del alma; el valor o fortaleza de ánimo, la de la parte apetitiva; la templanza, la de la parte pasional; y la justicia, que consiste en la armonía entre las tres partes. Aristóteles distinguió entre virtudes intelectuales y virtudes morales, considerando la virtud moral como un medio entre dos extremos.

Conocimiento a priori. Conocimiento a priori es aquel que puede alcanzarse sin necesidad de basarse en la experiencia. Kant lo contrapone con el conocimiento empírico, que solo es



posible a posteriori. Entre las verdades a priori se han incluido las verdades lógicas, como “Si dos objetos son iguales, tienen las mismas propiedades”, las verdades matemáticas, como “ $2+2 = 4$ ”, y verdades conceptuales como “Nada puede ser rojo y verde a la vez en toda su extensión”.

Relación de ideas / cuestión de hecho. Hume dividió de modo exhaustivo y exclusivo los objetos de conocimiento en relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Las relaciones de ideas, entre las que se encuentran las verdades de la matemática, pueden alcanzarse por intuición intelectual o por demostración lógica. Los asuntos de hecho y existencia –aquellos sobre los que tratan las proposiciones cuya falsedad es que es concebible– solo podrían establecerse por medio de la observación empírica, a partir de las impresiones. El contraste entre estos dos tipos de conocimiento es una anticipación de la distinción que traza Kant entre conocimiento a priori y conocimiento a posteriori.

Estructura económica / superestructura. Según Marx, la estructura económica de la sociedad está formada por el conjunto de las relaciones de producción. Esta estructura incluye las fuerzas materiales de producción y las relaciones de producción. La estructura económica es la base real sobre la que se monta una superestructura legal, política e intelectual a la que corresponden formas de conciencia social. De acuerdo con la filosofía del materialismo histórico, la superestructura legal, política e intelectual depende de, y en general está determinada por, la infraestructura económica. Como Marx lo expresa, la existencia social determina la conciencia humana y no a la inversa.

3. Tema: Análisis de la causalidad de Hume.

Los filósofos racionalistas de la Edad Moderna heredaron la concepción aristotélico-medieval de la inferencia causal como un ejercicio de la razón dirigido a demostrar la conexión necesaria entre una causa y su efecto. Hume se enfrenta a esta tradición sosteniendo, como empirista, que todo conocimiento proviene de la experiencia. Llama a los contenidos de la mente “percepciones” y los divide en impresiones e ideas. Las impresiones se originan en los sentidos; las ideas son productos del intelecto. De acuerdo con su Principio de la Copia, toda idea genuina deriva de una impresión previa.

La llamada “horcada de Hume” marca una divisoria de todos los objetos de conocimiento en dos clases exhaustivas y exclusivas: relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Las proposiciones que versan sobre relaciones de ideas, entre las que se encuentran las verdades de la matemática, son intuitiva o demostrativamente ciertas. Es decir, pueden alcanzarse a priori, por intuición intelectual o por inferencia deductiva, sin necesidad de acudir a la experiencia. En cambio, los asuntos de hecho y existencia solo pueden establecerse por medio de la observación empírica, en última instancia a partir de las impresiones. La negación de una verdadera relación de ideas implica una contradicción. Por el contrario, es posible concebir sin contradicción la falsedad de un asunto de hecho.



Hume analiza la relación de causalidad partiendo de estos supuestos. Su análisis tiene dos partes: (1) en su fase crítica argumenta que los racionalistas se equivocaron al sostener que en la argumentación causal estamos guiados por la razón; (2) en su fase constructiva proporciona una alternativa: la base de la argumentación causal la constituyen los principios de asociación.

(1) Comencemos por la fase crítica. Hemos visto que la idea de causa es, supuestamente, la de una conexión necesaria entre dos eventos. Ahora bien, si vemos una bola de billar A que golpea una segunda bola B, tan solo tenemos experiencia del movimiento de la primera, de su contacto con la segunda y del subsiguiente movimiento de esta última. No tenemos ninguna impresión de una conexión necesaria. Así, por el Principio de la Copia, no hay ninguna conexión necesaria en la realidad. Tan solo las hay en aquellos asuntos que pueden alcanzarse por intuición racional o por demostración. Todo razonamiento causal se basa en la experiencia. Pero todo razonamiento basado en la experiencia se apoya en el Supuesto la de Uniformidad de la Naturaleza, en la suposición de que el curso de la naturaleza se mantendrá constante, que en circunstancias similares causas similares producirán efectos similares.

¿Qué podría llevarnos a concluir eso? Hume da por sentado que esa conclusión solo podría ser establecida por dos caminos, o bien por demostración o bien por un argumento probable. Examina entonces ambas alternativas y las desecha. No puede haber ningún argumento demostrativo para probarla, pues es al menos concebible que el curso de la naturaleza pudiera cambiar; lo que es concebible es posible; de lo que es posible no puede demostrarse que es falso; por tanto, no puede demostrarse que el curso de la naturaleza no cambiará. Para Hume, la única alternativa al razonamiento demostrativo es el razonamiento que comporta probabilidad. Por argumento probable Hume da a entender cualquier forma de razonamiento inductivo. Pero sería circular establecer que el futuro se conformará al pasado por medio de un argumento probable, pues los argumentos de este tipo se basan precisamente en el Supuesto de la Uniformidad de la Naturaleza. Nuestra confianza en la experiencia pasada descansa sobre el principio de que los acontecimientos futuros deben asemejarse a aquellos de los que hemos tenido experiencia en el pasado. Como tal, exigiría una prueba que parta de la experiencia. Pero nuestra experiencia en el pasado solo puede probar algo sobre el futuro si suponemos que el primero se conformará al segundo. Resulta entonces que el razonamiento causal debe comportar siempre una cuestión de hecho, pues no es inconcebible que suceda una causa y no sea seguida por el efecto esperado.

(2) Pasando a la fase constructiva, señala Hume que si un suceso causa un segundo solo hay dos cosas que podemos observar: contigüidad espacial y precedencia temporal. No hay ninguna impresión de eficacia o de conexión necesaria. Pero además debe haber una conjunción constante entre ese tipo de sucesos. Decimos que un suceso particular A causa un suceso particular B solo cuando el vínculo entre los sucesos del tipo A y los sucesos del tipo B es regular.

En consonancia con lo anterior, en el *Tratado sobre la Naturaleza Humana* Hume da dos definiciones de causa. De acuerdo con la primera, una causa es un objeto precedente y contiguo con otro, de manera que todos los objetos semejantes al primero están en las mismas



relaciones de precedencia y contigüidad con los objetos semejantes al segundo. Esto comporta que solo podemos decir que un suceso particular A es causa de un suceso particular B cuando el primero pertenece a una clase de sucesos que tiene una conexión regular con la clase de sucesos a la que pertenece el segundo.

Según la segunda definición que da Hume, una causa es un objeto precedente y contiguo a otro, y unido con él de modo que la idea del uno determina a la mente a formar la idea del otro, y la impresión del uno a formar una idea más viva del otro. La conjunción constante entre dos clases de sucesos provoca que asociemos mentalmente la idea de un suceso de la primera clase con la de un suceso de la segunda clase y así esperemos un suceso de la segunda clase siempre que encontramos uno de la primera. Es tal la potencia del hábito, que la experiencia de la causa fuerza la idea del efecto. Esta impresión de determinación da lugar a la idea conexión necesaria. El razonamiento causal es una forma de razonamiento inductivo en el que damos por sentado que sucesos similares a un primero serán seguidos en iguales circunstancias por sucesos similares a un segundo.

Hume no está proponiendo un nuevo principio por el que operan nuestras mentes al hablar del hábito. Simplemente afirma que la inferencia causal es una forma de asociación de ideas. La costumbre y el hábito provocan una propensión a concebir la idea del efecto cuando vemos el suceso que regularmente está conectado con él. Hume describe su propuesta alternativa como una “solución escéptica” a las “dudas escépticas” que planteó en la fase crítica. La solución es escéptica porque, por un lado, admite que la inferencia causal no puede justificarse como pensaron los racionalistas, pero, por otro, muestra que no requiere esa justificación. Es una solución naturalista porque fundamenta la argumentación causal en un hecho acerca de la naturaleza humana, en una propensión que surge de una asociación de ideas.